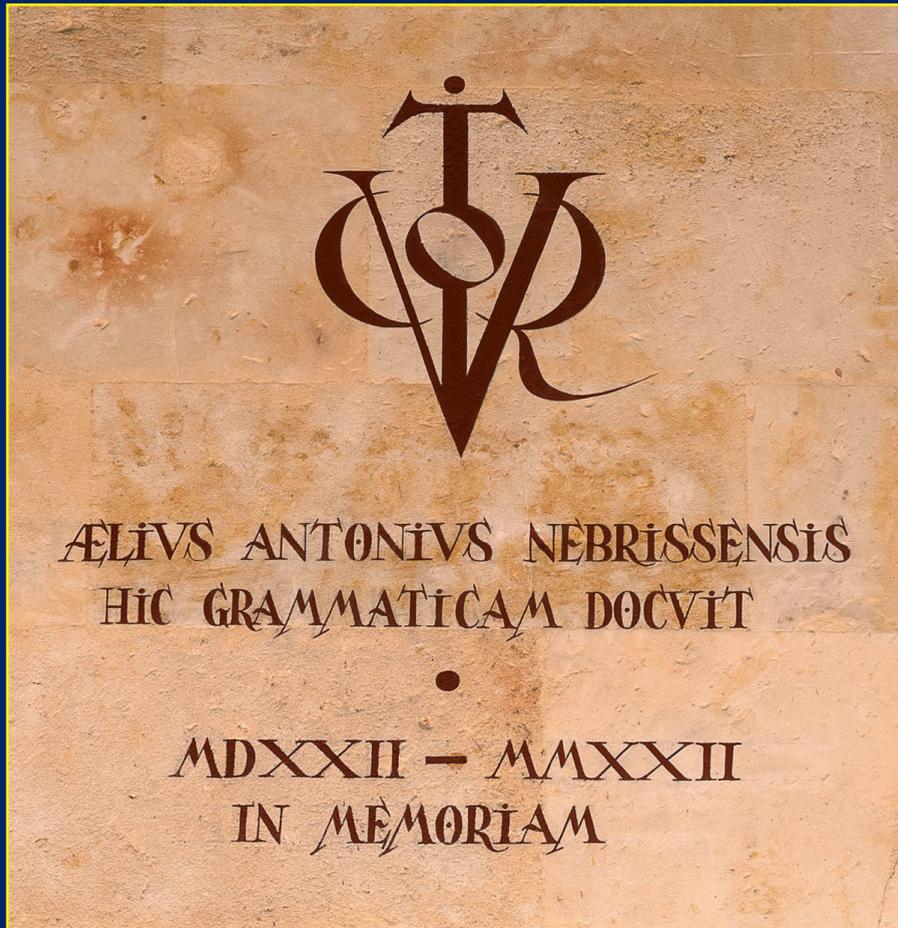


JOSÉ J. GÓMEZ ASECIO (Coord.)
CARMEN QUIJADA VAN DEN BERGHE (Ed.)

ANTONIO DE LEBRIXA *GRAMMATICO*
EN SU MEDIO MILENIO



ANTONIO DE LEBRIXA *GRAMMATICO*
EN SU MEDIO MILENIO

JOSÉ J. GÓMEZ ASECIO (Coord.)
CARMEN QUIJADA VAN DEN BERGHE (Ed.)

ANTONIO DE LEBRIXA *GRAMMATICO*
EN SU MEDIO MILENIO



Ediciones Universidad
Salamanca

AQUILAFUENTE, 325

© Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

Esta obra ha sido posible gracias al Centro Internacional del Español
y a la Cátedra de Altos Estudios del Español Antonio de Nebrija, de la Universidad de Salamanca

Motivo de cubierta: Santiago Santos / Universidad de Salamanca

1ª edición: mayo, 2022
ISBN: 978-84-1311-668-6 (PDF)
ISBN: 978-84-1311-669-3 (POD)
DOI: <https://doi.org/10.14201/0AQ0325>

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eusal@usal.es

Hecho en UE-Made in EU

Maquetación y realización:
Cícero, S.L.U.
Tel.: +34 923 12 32 26
37007 Salamanca (España)

Impresión y encuadernación:
Nueva Graficefa S.L.
Teléfono: 923 26 01 11
Salamanca (España)



Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

 Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

 NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

 SinObraDerivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

«Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego»

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas www.une.es



Catalogación de editor en ONIX accesible en <https://www.dilve.es/>

Índice

PRÓLOGO.....	9
NEBRIJA, USUARIO DE LA LENGUA	
<i>El castellano en la época de Nebrija</i> LOLA PONS RODRÍGUEZ	13
NEBRIJA, CODIFICADOR DE LA LENGUA	
<i>Las primeras ediciones salmantinas de los diccionarios nebrisenses: un enigma editorial</i> PEDRO MARTÍN BAÑOS.....	35
<i>Qué hay de la tradición latina y qué no en la Gramática sobre la lengua castellana: tradición latina y originalidad castellana</i> MARÍA LUISA HARTO TRUJILLO	67
<i>Latinización y deslatinización en la Gramática sobre la lengua castellana de Antonio de Nebrija</i> MIGUEL ÁNGEL ESPARZA TORRES	103
<i>Fonética y oralidad en la obra castellana de Nebrija (contrapuesto el sonido a las letras)</i> MARÍA TERESA ECHENIQUE ELIZONDO	143
<i>Etimología y dicción en la obra castellana de Nebrija: los accidentes de especie y figura y su continuidad en la teoría gramatical</i> MARISA MONTERO CUIEL	167
EL EFECTO NEBRIJA	
<i>Las gramáticas del español de Flandes (1550-1560) y Nebrija. La herencia de Nebrija en la producción gramaticográfica «flamenca»</i> PIERRE SWIGGERS	203

<i>Nebrija en la gramaticografía italiana del español en el siglo XVI. Un capítulo controvertido de la historia de las gramáticas</i> CARMEN CASTILLO PEÑA.....	237
<i>Huellas nebrisenses en la gramaticografía española producida en Inglaterra y Francia (1586-1660)</i> CARMEN QUIJADA VAN DEN BERGHE.....	257
<i>Nebrija en Portugal. La recepción de la Gramatica sobre la lengua castellana en la gramaticografía del portugués durante los siglos XVI (y XVII)</i> ROGELIO PONCE DE LEÓN ROMEO	291
<i>Nebrija en la gramaticografía autóctona del español. Siglos XVI y XVII</i> MARÍA DOLORES MARTÍNEZ GAVILÁN	327
<i>Nebrija en la gramaticografía autóctona del español. Siglos XVIII-XIX</i> MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ ALCALDE	369
<i>Nebrija en la lexicografía bilingüe de los siglos XVI y XVII. La ordenación de las voces</i> MERCEDES QUILIS MERÍN	399
<i>Nebrija en la lingüística misionera: gramaticografía</i> EMILIO RIDRUEJO	429
<i>La «proyección sorprendente» de Nebrija en la lexicografía hispano-amerindia</i> ESTHER HERNÁNDEZ.....	471
<i>El Arte de lengua totonaca (1752) de José Zambrano Bonilla: El alcance del método nebrisense al reducir «todos los primores de un toscó y quasi barbaro Idioma» a las reglas de la latinidad</i> OTTO ZWARTJES	501
<i>Reflexiones glotopolíticas sobre la obra gramatical de Antonio de Nebrija</i> ELVIRA NARVAJA DE ARNOUX.....	541

LA «PROYECCIÓN SORPRENDENTE» DE NEBRIJA EN LA LEXICOGRAFÍA HISPANO-AMERINDIA

ESTHER HERNÁNDEZ

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología-CSIC, esther.hernandez@cchs.csic.es

RESUMEN

Esta contribución aborda la relevancia de Nebrija en las primeras codificaciones léxicas de las lenguas indígenas americanas y, en especial, explica cómo los vocabularios hispano-amerindios siguieron el *Vocabulario español-latino* (VEL). A través de una muestra (la letra B), se confrontan los lemas del VEL con los de dieciséis vocabularios de los siglos XVI-XVII. El análisis en esta cala léxica lleva a la conclusión de que los vocabularios amerindios se basaron en las diversas reimpressiones de la edición de Sevilla de 1516 y, también, pone de manifiesto que estos presentan novedades lexicográficas interesantes para conocer la biografía de algunas palabras del castellano en su establecimiento americano.

ABSTRACT

This contribution addresses the relevance of Nebrija in the early lexical codifications of indigenous American languages and, in particular, explains how Spanish-American vocabularies followed the Spanish-Latin Vocabulary (VEL). By means of a sample (the letter B), the lemmas of the VEL are compared with those of sixteen vocabularies of the 16th-17th centuries. The analysis of this lexical cove leads to the conclusion that the Amerindian vocabularies were based on the various reprints of the Seville edition of 1516 and also shows that they present interesting lexicographic novelties to know the biography of some Castilian words in their American establishment.

INTRODUCCIÓN

ANTONIO DE NEBRIJA (c1444-1522) realizó una proeza al escribir el primer diccionario con las entradas en lengua romance, el comúnmente conocido como *Vocabulario español-latino* (VEL en adelante), que fue editado por

vez primera en Salamanca en 1495. Esta obra tuvo tan amplia repercusión que, a principios del siglo xvii, se había reimpresso treinta y cuatro veces en nueve ciudades europeas (Hamman 2015: 1). Y ello sin contar con que, ya en vida del autor, su *Diccionario latino-español* (1492) tuvo «tres ediciones y muchas reediciones, algunas fraudulentas» (Colón Domènech 2010: 213). Más allá del éxito editorial, la relevancia internacional de Nebrija la determina el hecho de que sirviera de modelo para la elaboración de un gran número de diccionarios bilingües del español con lenguas de todo el mundo –árabe, náhuatl, inglés, francés, entre muchas otras– durante un prolongado periodo de tiempo, más de ciento veinte años.

En esta conmemoración del V Centenario de la muerte de Nebrija me voy a ocupar de la influencia que ejerció Nebrija en la lingüística misionera americana dentro del ámbito de la lexicografía. Trataré de mostrar la función precursora que realizó el profesor humanista para los diccionarios hispano-amerindios elaborados por los misioneros durante los siglos xvi y xvii. Para ello describiré el modo en que estos copiaron o se basaron en el VEL, trazando la red de relaciones que se estableció entre ellos. Lo que los lexicógrafos misioneros adaptaron del lecionario nebrisense, lo que al mismo añadieron y lo que de él omitieron para confeccionar sus vocabularios bilingües, todo hoy resulta significativo a la hora de comprender la «proyección sorprendente» que tuvo Nebrija en América, según las palabras de Manuel Alvar (1997: 7).

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Nadie puede dudar de que Nebrija es una de las figuras más representativas e influyentes de la cultura española. La historia del éxito de sus libros forma parte de las grandes realizaciones culturales del Renacimiento. La filosofía humanista que puso en práctica en su obra abrió el paso a una nueva visión del lenguaje que daba prioridad a los estudios sobre la lengua romance. Esta actitud tuvo enorme repercusión más allá de las fronteras hispánicas y, de manera inmediata, se aplicó a la producción gramatical y lexicográfica de las lenguas indígenas americanas. Si la autoridad lexicográfica y cultural de Nebrija se distribuyó por todo el mundo a través de las numerosas traducciones o adaptaciones del VEL, en América su influencia tuvo lugar tempranamente, sucedió a gran velocidad y de manera generalizada.

Por mi parte sería inadecuado detenerme aquí, ni siquiera por encima, en temas como la modernidad que supuso Nebrija para la historia de la gramática o de la lexicografía españolas, el lugar que ocupa en la historia del libro, los variados asuntos editoriales que le afectaron –también los relacionados con la imprenta– o lo innovador de haber sido pionero en lo que respecta a los derechos de autor. Su propia biografía y la de sus herederos no tiene desperdicio; son muchos los asuntos de interés sobre la obra nebrisense, y de todos ellos se ha tratado en otros lugares con

mucha amenidad, erudición y sabiduría. Aun siendo un hecho que la bibliografía de Nebrija es casi inabarcable, gracias a Martín Baños, «uno de los más conspicuos nebrijistas contemporáneos» (Gómez Asencio 2021: 524), tenemos un cómodo y completo acceso a la misma, puesto que ha reunido de manera eficaz tanto los estudios, como los propios textos de Nebrija en su *Corpusnebrissense*; además, ha publicado una rigurosa y actualizada biografía (Martín Baños 2019).

En líneas generales el legado de Antonio de Nebrija sigue suscitando investigaciones de diverso tipo y calado. De manera específica el VEL sigue siendo objeto de interesantes discusiones sobre asuntos controvertidos, como su fecha de publicación y la aparición del indoamericanismo *canoa* (Sánchez Salor 2019, Esparza Torres 2020) o las que cuestionan que Nebrija fuera el primer autor de un diccionario con las entradas en castellano (Hamlin 2021).

Nebrija fue el modelo que siguieron los misioneros para la codificación léxica y la gramatización de las lenguas indígenas, lo que lo sitúa en un papel central dentro de la historia de la lingüística americana. Dejando ahora a un lado los aspectos relacionados con la gramática, que son rigurosamente tratados por otros especialistas (Ridruejo, en este volumen), hay que destacar que Nebrija fue el espejo en el que se reflejaron los vocabularios de los idiomas americanos, pues la masa fundamental del léxico de muchas lenguas fue elicitada gracias al leuario del VEL. Mi intención aquí es destacar cómo su obra caló profundamente en la producción lexicográfica americana explicando en qué consistió su influencia. Obvio es que los misioneros perseguían fines religiosos y, por lo tanto, el destino final de sus obras era enseñar las lenguas autóctonas a los religiosos para que llevaran a cabo la evangelización. Este objetivo se desvela a cada paso si leemos los prólogos de los vocabularios (v. cita del prólogo de *Molina 1571*, epígrafe 4), dado que sus autores aluden a los esfuerzos que realizaron para reunir el léxico de las distintas lenguas. Los misioneros no solo recogieron los caudales del patrimonio lingüístico indígena a través del vocabulario nebrissense, sino que también los preservaron.

2. PREGUNTAS Y MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN

No es aventurado sostener que la obra de Nebrija tuvo fuerza inspiradora para los diccionarios bilingües a lo largo de toda la época colonial, en los que de un modo u otro se sigue apreciando su huella (cf. Hernández 2018). En lo que respecta a la primera época, esto es, los siglos XVI y XVII, para enfrentar el tema de lo que representó Nebrija en estos inicios de lexicografía hispano-amerindia, voy a centrarme en responder a las tres preguntas de investigación que aquí me he planteado: (1) qué tipo de diccionario se produjo en Hispanoamérica para las primeras compilaciones léxicas de las lenguas autóctonas americanas, (2) cómo tuvo lugar la influencia lexicográfica del VEL y (3) qué podemos aprender acerca de la historia

del léxico del español americano a partir de confrontar el leuario del VEL con los diccionarios hispano-amerindios.

El corpus de diccionarios en los que se basa esta investigación está compuesto por una selección de dieciséis vocabularios (v. corpus *infra*), enfocada especialmente en dar respuesta a la tercera de las cuestiones sobre la originalidad léxica de estos repertorios. Las lenguas involucradas en dicho corpus son, además del español, el náhuatl, quechua, tarasco, maya-tzeltal, zapoteco, mixteco, otomí, aimara y guaraní. Por último, la táctica para mostrar la manera en que los diccionarios americanos siguieron a Nebrija consiste en comparar las entradas de la letra *b*, que están integradas en una base de datos en la que se relacionan dichos diccionarios a través de los lemas que estos comparten con sendas ediciones de Nebrija 1495 y 1516, que son las que se han tomado en cuenta en el NTLLE. Asimismo, voy a utilizar los resultados de la investigación de Byron Hamman, quien proporciona una lista de las supresiones y adiciones en distintas reimpresiones del vocabulario nebricense, basándose en las diferencias en el orden de los lemas y en la ortografía (v. *Appendix A. The Transformation of Entries in Nebrija's Dictionarium 1536-1585*, Hamann 2015: 123-149).

3. TRADUCCIONES Y GLOSARIOS DE LAS LENGUAS AMERINDIAS

Los orígenes de la lexicografía amerindia presentan una línea de desarrollo paralela a la lexicografía bilingüe europea contemporánea, ya que presenta unas características técnicas similares. Esto sucede porque los primeros repertorios que se hicieron se inspiraron en el VEL o directamente lo tradujeron, como veremos a continuación.

En primer término figura el repertorio más antiguo que se conserva, que es una lista de verbos añadida a uno de los manuscritos del *Arte de la lengua mexicana* (c1547) de Andrés de Olmos (1485-1571). Olmos se basó en las *Introducciones latinas* de Nebrija (1996[c1488]) para su gramática, que fue la primera que se redactó acerca de una lengua indígena, siendo anterior incluso a las gramáticas de las lenguas europeas. Como se sabe, las *Introducciones* fueron el modelo básico que emplearon los misioneros para la codificación gramatical de las lenguas autóctonas, y el propio Olmos reconoció la deuda contraída con Nebrija en el prólogo del *Arte*: «seré reprehensible si en todo no seguiré la orden del arte de Antonio». La lista de verbos nahuas de Olmos la constituían algunos de los verbos que había utilizado como ejemplos en su gramática, organizados por raíces y acompañados de glosas en castellano (Hernández 2005). Como muestran los trabajos de Carmen Codoñer (1996) y Antonio Quilis (2000), este mismo proceder es el que había practicado Nebrija, quien acompañó un vocabulario a su gramática latina en la primera edición de 1481 publicada en Salamanca. Pero además de imitar la técnica lexicó-

gráfica nebrisense, también imitó su contenido léxico. Hamann ha demostrado que «[A]nother source for the Castilian entries was clearly Nebrija's *Dictionarium*. Many Z entries in the Tulane manuscript are copied directly from Nebrija» [Otra fuente para las entradas en castellano fue claramente el *Dictionarium* de Nebrija. Muchas entradas de la Z del manuscrito de Tulane fueron copiadas directamente de Nebrija] (Hamann 2015: 47). En cuanto a la edición del VEL utilizada, Hamann asegura que es difícil establecer exactamente «which 1515-or later printings of Nebrija were used as models» [cuáles de las impresiones de 1515 o más adelante se emplearon como modelos], si bien propone una primera línea de «one of the two 1516 Seville printings» [una de las dos ediciones de Sevilla, 1516] y una segunda, que sería un ejemplar «of the *Dictionarium* from the Granada lineage of the 1530s and 1540s» [del *Dictionarium* dentro de la genealogía de Granada de las décadas de 1530 y 1540] (*id.*)¹.

A continuación, los reflejos más nítidos de la repercusión lexicográfica de Nebrija en América se pusieron de manifiesto en otro tipo de repertorio que se produjo a partir de la segunda mitad del siglo XVI, al que he llamado *glosarios* de las lenguas indígenas (Hernández 2016). Tales glosarios encajan con la nueva tradición lexicográfica surgida en el siglo XVI en el ámbito europeo, que consistió en traducir o añadir otra lengua a la obra nebrisense en forma de glosas. Me refiero a repertorios como el de latín-catalán y catalán-latín (1507) por parte de Gabriel Busa (Colón Domènech 2010: 213) o el que se publicó en Venecia en 1519, que es una traducción al siciliano hecha por el sevillano Cristóbal de Escobar (Gallina 1959: 17; Colón Domènech 1997: 23-45).

Pues bien, siguiendo una línea similar de actuación, en América se halla, como heredero directo de esta proyección de la obra del nebrisense, el *Glosario náhuatl c1550* que alberga la Newberry Library de Chicago. Es este un ejemplar manuscrito que se conoce normalmente como *Vocabulario trilingüe, castellano, latino y mexicano*, en cuyo encabezamiento figura como título: *Dictionarium ex hisniensi [sic] in latinum sermonem interprete Aelio Antonio Neprissensi. Lege foeliciter*. Este repertorio, que ha sido analizado en profundidad por parte de la indoamericanística y que ha sido atribuido a Bernardino de Sahagún (c1499-1590) (Clayton 1989, Karttunen 1995), es una copia o traslado del vocabulario español-latino de Nebrija, que lleva añadidas glosas nahuas (escritas con tinta roja). Las entradas son las palabras y frases en español que van desde la «a» hasta la palabra «zorzal» del

¹ En efecto, en la cala realizada de la letra *b*, he comprobado que *Olmos c1547* incluyó el verbo *bruñir* («bruñir lo encalado»), que es una de las entradas que fueron añadidas en el impreso de Granada, 1536 («Bruñir para que reluzca», v. Hamann 1995: 123). Esta entrada de *Olmos c1547* la copiaron otros autores del área mesoamericana (*Molina 1555, Alonso c1578, Córdova 1578, Anón. Mayathan c1580, Solana c1580, Alvarado 1593*).

nebrisense, seguidas de sus equivalentes en latín y, a continuación, las glosas en la lengua náhuatl. Como se ha demostrado, este repertorio es una adaptación de la edición del VEL de 1516 (Clayton 2003; Hernández 2018: 56-60), pero no de la publicada en Sevilla por Juan Varela, sino de otras reimpressiones de la misma, esto es, de las bidireccionales (latín-español; español-latín) (v. Esparza Torres 1999, n°159). Por su parte, Hamman (2015: 47) especifica que se basó en el impreso «pirata» de 1516.

Con todo, la tradición glosográfica en la que se sitúa este glosario del náhuatl enlazaría más atrás en el tiempo con la de los glosarios latino-románicos, la que, a su vez, entronca, según Américo Castro «con las *Etimologiae* de San Isidoro y con los vocabularios latinos que en la Edad Media componen Papias, Hugucio y otros» (Castro 1936: vii). Se comprueba, entonces, que la antigua tradición hispánica de elaboración de glosarios continuó una línea de desarrollo propia en territorio americano, dado que al glosario náhuatl le siguieron otros de la lengua tarasca, de la otomí y de la matzlazinga. En estos repertorios, la finalidad específica de las glosas era enseñar el vocabulario para capacitar a los religiosos en la predicación o en la confesión de los nativos, según ya he referido. A sus autores sin lugar a dudas les movió la vieja idea de reunir un buen volumen o «copia» de vocabulario como procedimiento para aprender a usar las lenguas indígenas americanas tanto para la conversación con los nativos, como para la redacción de otras obras, tuvieran o no carácter lingüístico.

Conviene puntualizar, en cualquier caso, que los glosarios escritos por los misioneros no fueron traducciones solo de Nebrija, sino que, para poner en práctica esta técnica, sus autores ya emplearon el primer vocabulario impreso en América de Alonso de Molina (c1525-1580) (v. epígrafe 4), el que, a su vez, estaba basado en el lexicón nebrisense. Así se compusieron los primeros repertorios que se conocen de las arriba mencionadas lenguas indígenas, esto es, como traducciones del vocabulario de *Molina 1555*. Entre ellos está el de *Gilberti 1559* de la lengua tarasca y el de *Urbano 1605* de la lengua otomí (para comprobar que son traslados de *Molina 1555*, véanse *infra Tablas 1-6*). Junto a estos, hay otros glosarios manuscritos que no están copiados en su integridad, sino que las glosas aparecen manuscritas en sendos ejemplares impresos de *Molina 1555*².

² Se trata del *Glosario otomí c1560* y del *Glosario matlazinga 1557*. Del idioma otomí hay además otros dos repertorios: por un lado, está el *Glosario otomí post 1559*; y hay otro que supuestamente existió, que hoy está ilocalizado y que estaba manuscrito en un ejemplar de *Molina 1571* (*Glosario otomí post 1571*). Véanse la descripción y localización de todos estos primeros glosarios en Hernández (2018: 56-62) y Hamann (2015: 50-52).

Así pues, la primera estrategia lexicográfica consistió en salvar la distancia que separaba la lengua castellana de las nativas de América –náhuatl, otomí, purépecha, matlazinga– manteniendo idéntico el esquema nebrisense. Los misioneros siguieron, pues, el procedimiento directo de traducir a Nebrija (*Glosario náhuatl c1550*); pero también siguieron la táctica de la traducción del vocabulario de *Molina 1555* o de añadir glosas manuscritas en el interlineado del vocabulario impreso de Molina, en sus dos ediciones de 1555 y 1571. Así pues, podemos asegurar que en los albores de la lexicografía americana se halla la influencia indiscutible del nebrisense de manera directa o indirecta a través de Molina.

4. EL PRIMER LEXICÓGRAFO AMERICANO, ALONSO DE MOLINA

Si admirable fue la actuación de Nebrija y decisiva su repercusión en la lexicografía europea, no lo fue menos la labor de Alonso de Molina para la lexicografía amerindia. Manuel Alvar señaló que «[F]ray Alonso era un gramático excepcional, igual que lo fue también como lexicógrafo y su nombre debe figurar entre los más ilustres de nuestra cultura» (Alvar 1997: 30). Estas sabias palabras no puedo sino reafirmarlas y añadir que, aun hoy en el siglo XXI, se emplea su vocabulario con interés y provecho para los estudios del náhuatl clásico. Además, al igual que el nebrisense, el diccionario de Molina tuvo proyección internacional, porque constituyó el punto de partida de la lexicografía bilingüe no solo de la Nueva España, sino también de la producida por los misioneros que viajaron al Pacífico (García Medall 2007; también sobre el vocabulario de la lengua tagala, v. Hamann 2015: 81-84). Por otro lado, interesa señalar que, si Nebrija fue uno de los primeros autores que se benefició de que su producción fuera directamente a la imprenta, en la Nueva España este papel lo desempeñó Molina. Por lo demás, omitiré aquí los aspectos que sobre este lexicógrafo y su obra he tratado en otro lugar, al que me remito (Hernández 2018: 94-97). Para el objetivo perseguido en este estudio, deseo recordar que Molina redactó las entradas de su vocabulario castellano–mexicano a partir de las entradas de la segunda edición del VEL, aunque no se limitó a dar la equivalencia nahua, sino que actualizó de manera rigurosa las entradas castellanas, acomodándolas al léxico novohispano usual de mediados del siglo XVI (Hernández 2000). El análisis lexicográfico más fino que he llevado a cabo en la presente investigación me permite asegurar con más datos que Molina fue muy conciso en la aquilatación de los lemas a la realidad americana (v. *Tablas 2-6*).

Volviendo al asunto de las ediciones de Nebrija que manejaron los misioneros en América, deseo destacar lo que señala Molina en el prólogo de su vocabulario mexicano–castellano de 1571, puesto que de las siguientes palabras suyas se puede interpretar que maneja una edición bidireccional del VEL:

Digo esto, porque quando imprimi la primera vez el Vocabulario dela lengua Mexicana] obra a mi parecer harto buena y necessaria, para ayudar a los ministros desta nueva yglesia, ala deuida execucion de sus officios, en la administracion de la palabra de Dios y de los sanctos Sacramentos a estos naturales] no fue otro mi intento, sino començar a abrir camino, para que con el discurso del tiempo y con la diligencia de otros mas biuos entendimientos, se fuesse poco apoco descubriendo la mina [amane-
ra de dezir] inacauable de vocablos y maneras de hablar que esta copiosissima y artificial lengua Mexicana tiene. Y como despues aca, han passado algunos años, y en este tiempo se me han ydo ofreciendo otros vocablos de nueuo [de los muchos que quedan y quedaran siempre por poner] y juntamente con esto he considerado, que el otro Vocabulario que començasse en la lengua Mexicana, conforme al proceder del Antonio de Lebrixa, no seria de menos vtilidad que el que comiença en nuestro romançe³.

En este contexto Molina no solo reconoce la deuda contraída con su modelo al escribir la frase «conforme al proceder del Antonio de Lebrixa», sino que también pone de manifiesto la utilidad de la edición conjunta de las dos partes del vocabulario, precisamente, porque es la que él está empleando. Determinados detalles en cuanto a la colocación y a la extensión léxica de algunas entradas llevan a Hamann a sostener que Molina se basó en la reimpresión de Granada de 1545 (Hamann 2015: 50)⁴.

5. SOBRE ORIGINALIDAD LÉXICA

Nebrija fue el modelo técnico, y lo fue también en cuanto al contenido léxico. Lo que copiaron los autores de los diccionarios bilingües amerindios, pero también lo que no copiaron del leuario del vocabulario nebrisense ofrece información variada y rica de las palabras de América. De antemano resulta ineludible recordar que Gili Gaya descartó los vocabularios con las lenguas indígenas de su *Tesoro Lexicográfico* porque consideraba que estaban demasiado encorsetados al molde nebrisense. Para excluir los vocabularios de las lenguas indígenas de la nómina de su tesoro, Gili Gaya argumentaba lo siguiente:

³ En adelante, para la transcripción de las citas y, en general, de las palabras contenidas en los diccionarios se respeta la forma ortográfica con la que aparecen en la fuente, salvo en lo que respecta a la acentuación; en los lemas, los adjetivos que aparecen en femenino se consignan en masculino y la mayoría de las formas en plural se reflejan en singular.

⁴ Una evidencia que apunta en esta misma dirección es la entrada «Busano» que, siendo una adición del impreso de Granada 1585 (Hamann 2015: 149), aparece en *Molina 1555, 1571* aunque con la variante gráfica *buzano* («Buzano entrar so el agua». // «Buzano que anda de baxo del agua») la que, a su vez, copian otros autores mesoamericanos (*Gilberti 1559, Alonso c1578, Córdova 1578, Alvarado 1583 y Urbano c1605*).

Tampoco figuran en ella los numerosos vocabularios españoles en lenguas indígenas americanas, que los misioneros compusieron. Los que hemos podido examinar contienen escaso léxico español y nada añaden a los diccionarios europeos, especialmente a Nebrija, que los misioneros tomaban como guía para componer los suyos, escogiendo las palabras de significado asequible a la mentalidad indígena (1947: 8).

Estas palabras de Gili Gaya hoy resultan inexactas dado que es un hecho que los misioneros Alonso de Molina, Juan de Córdova (1503-1595), Francisco de Alvarado (c1553-1603), Diego González Holguín (1552-1618), Ludovico Bertonio (1557-1612) o Antonio Ruiz de Montoya (1585-1639), entre otros, añadieron novedades léxicas, o lo hicieron con anterioridad, a las registradas por los lexicógrafos europeos contemporáneos, a los que Gili Gaya incluyó en su Tesoro, como Pedro de Alcalá (c1455-), Cristóbal Las Casas (c1530-1576), John Minsheu (1560-1627) o Jean Palet (s.a, ss. XVI-XVII). Actualmente sabemos que todos estos vocabularios bilingües se elaboraron a partir del leuario del nebrisense, así como que unos lo hicieron con mayor apego que otros. Ahora bien, nos consta que, dada la temprana fecha de publicación de los vocabularios bilingües hispano-amerindios, estos permiten adelantar la fecha de registro de un número importante de palabras contenidas en los tesoros lexicográficos (Tesoro, NTLE, NTLLE), según se puede comprobar en el listado del Anexo, *infra*.

6. ANÁLISIS DEL SEGUIMIENTO DEL VEL

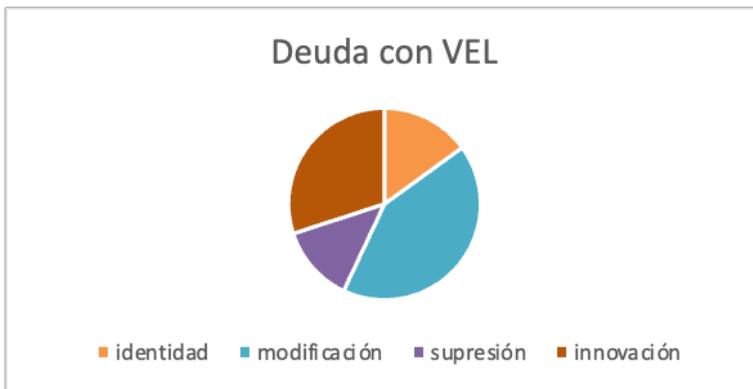
El procedimiento para realizar la confrontación de los vocabularios ha consistido en incorporar todas las entradas en español de los diccionarios seleccionados en una base de datos, lematizando dieciséis repertorios. Estos están relacionados a través del lema y son los que aparecen en la *Tabla 1*, en donde entre paréntesis se proporciona la cifra de lemas de la letra *b* que presenta cada uno. En total, la base de datos contiene 1158 registros o entradas para la letra *b*. Después de suprimir las variantes gráficas (266) y las erratas halladas en tales entradas (52), hay un total de 840 lemas correspondientes a otras tantas lexías.

VEL	<i>Nebrija 1495 (747), Nebrija 1516 (660).</i>
Vocabularios mesoamericanos	<i>Molina 1555 (500), Molina 1571 (691), Gilberti 1559 (488), Urbano c1605 (528), Córdova 1578 (877), Alvarado 1593 (570).</i>
Vocabularios mayas	<i>Alonso c1578 (513, Anón. Mayathan c1589 (566), Ara c1580 (204), Solana c1580 (349).</i>
Vocabularios sudamericanos	<i>S. Tomás 1560 (307), A. Ricardo 1586 (289), Glez. Holguín 1608 (474), Bertonio 1612 (432), Ruiz Montoya 1640 (520).</i>

TABLA 1.

La comparación de los lemas de las dos ediciones de Nebrija con el corpus de vocabularios de los misioneros no deja dudas de la deuda contraída con Nebrija. Según muestra el *Gráfico 1*, en la letra *b* se dan las siguientes proporciones de seguimiento del lemario nebrisense: las entradas que son prácticamente idénticas a Nebrija constituyen el 15% del total; las que reducen o amplían la entrada, el 42%; los lemas descartados, el 13%; y los nuevos lemas, el 30%.

GRÁFICO 1



Estas cifras permiten asegurar que efectivamente lo «tomaron como guía», como señaló Gili Gaya. Sin embargo, interesa subrayar que las palabras suprimidas y las nuevas incorporaciones reflejan que estos vocabularios no fueron un mero traslado del lemario nebrisense, sino que sus autores realizaron un proceso de elaboración que va más allá de la traducción a la lengua meta, pues ajustaron el lexicón a su tiempo y a su nuevo establecimiento americano. Por otro lado, como sería prolijo dar cuenta de todas las interrelaciones textuales entre estos diccionarios, así como de todas las cuestiones léxicas que suscita el análisis crítico-comparativo entre los lemas, a continuación explicaré las pautas básicas que siguieron al copiar a Nebrija. Me centraré en los hechos más notorios que se detectan en el proceso de adaptación de los lemas del nebrisense, articulados en los referidos parámetros de identidad, modificación, supresión e innovación, y los ilustraré con algunos ejemplos.

6.1. IDENTIDAD LÉXICA

En la trama léxica tejida por Nebrija encontramos similitudes entre las entradas de los diccionarios que confirman que lo copiaron hasta tal punto que, incluso

sin disponer del equivalente autóctono americano, ocasionalmente hallamos en la definición las secuencias «lo mismo» o «idem» ante un concepto inexistente en el mundo indígena (p. ej.: «Borraja yerua. lo mismo», *Molina 1571*), lo que, entre otras cosas, muestra con toda evidencia que el leuario nebrisense fue el modelo a partir del cual componen sus repertorios. Uno de los que lo siguen más de cerca, por el número de entradas que copia de manera idéntica –y que tal vez cabría incluir dentro del grupo de repertorios que he clasificado como *glosarios*– es el único de los vocabularios que no se imprimió en América, el de *Santo Tomás 1560*, que se publicó en Valladolid. Santo Tomás cita a Nebrija en el prólogo de su vocabulario quechua:

Lo primero que este vocabulario va por el mismo orden que el de Antonio de Nebrissa por el alfabeto dividido en dos partes. En la primera va el romance primero y luego lo que significa en la lengua de los indios porque el que sabe la de España y no la d'ellos se aproveche d'él. En la segunda al contrario primero se pone la lengua indiana y luego la española porque el que la sabe y no la de España así mismo se pueda aprovechar.

Este vocabulario se encuentra accesible en la Biblioteca Digital Hispánica, en donde se puede comprobar que algunas entradas no tienen definición (p. ej.: «Barranco», «Bizma»)⁵, lo que evidencia que la técnica que siguió para su confección fue escribir primero las entradas del nebrisense, para después añadir la equivalencia en la lengua indígena. En general, los lexicógrafos americanos utilizan la versión de *Nebrija 1516* en sus varias reimpresiones, pero los mesoamericanos (*Córdova 1578* y *Alvarado 1593*) normalmente siguen, además, el vocabulario de *Molina 1555* o *1571*, como ilustra la *Tabla 2* del vocablo *barbechar*.

⁵ Por otro lado, he contado veinticuatro lemas con alguna errata; por ejemplo, donde dice «Bassasco serpiente», debe decir «Basilisco»; «Batillar», por «Batallar»; «Bato de vientre», por «Bajo»; «Berde de vestidura», por «Borde»; «Bombra para sacar agua», por «Bomba», etc.

<i>Nebrija 1495</i> Barvechar alçando. Barvechar ter- ciando. Barbechar vinando.	<i>Molina 1555</i> Baruechar la eredad.	<i>Gilberti 1559</i> Baruechar la eredad.	Córdova 1578 Barbechar la heredad.	<i>Antonio Ricardo</i> 1586 Barbechar
<i>Nebrija 1516</i> Barvechar alçando. Barvechar ter- ciando. Barbechar vinando.	<i>Molina 1571</i> Baruechar.	<i>Urbano c1605</i> Baruechar la eredad.	<i>Alvarado 1593</i> Baruechar la eredad.	<i>Glez. Holguín</i> 1608 Baruechar la primera mano
			Alonso c1578 Baruechar	<i>Bertonio 1612</i> Barbechar, arar. Barbechar la <i>chácara</i> el primer año después de casados, juntán- dose para ello los parientes de ambas partes. <i>Ruiz Montoya</i> 1640 Barbechar

TABLA 2.

Que los misioneros parten de la edición de 1516 en alguna de sus reimpressiones se pone de manifiesto, en primer lugar, porque no incluyen los nombres de lugar, ni los antropónimos que Nebrija había descartado de la primera edición. Asimismo se evidencia en que no copian, por ejemplo, los lemas *berrendo*⁶ o *ballicheragdo*

⁶ Actualmente esta voz tiene una acepción (la tercera) propiamente americana, según DLE: «*berrendo*, a. Quizá del celta *barroñidos ‘blanco en un extremo’, de *barro- ‘cumbre, fin’ y *vindos ‘blanco’. 1. adj. Manchado de dos colores por naturaleza o por arte. 2. adj. Dicho de un toro: Con manchas de color distinto del de la capa. U. t. c. s. 3. m. Mamífero rumiante, semejante al ciervo, pero con una cornamenta encorvada y hacia atrás, que tiene la parte superior del cuerpo de color castaño, el vientre y la cola blancos, y que vive en el norte de México en estado salvaje, formando manadas numerosas.» En las primeras dataciones del LHA, se hallan las dos acepciones (1,3): [c. 1605 Nueva Galicia] tienen (...) en los llanos muchas liebres berrendas [MEG 54], [c. 1605 Nueva Galicia] venados que acá llaman berrendos [MEG 160]. Es voz, no obstante, de escasa vitalidad y difusión, con documentaciones del siglo xvi al xix (20 concordancias en 11 autores en el CDH).

que Nebrija había incluido en 1495 y suprimido en 1516. Pero además, las incorporaciones léxicas que introduce Nebrija en la segunda edición de su vocabulario respecto de la primera son normalmente copiadas, como sucede por ejemplo en la palabra *beneficiar* (Tabla 3). En tal entrada, además, se hace patente la aclimatación del léxico a la realidad americana con la presencia de americanismos semánticos (*grana* o *cochinilla*) o la incorporación de indigenismos (*chácara* < qch. *chakra*).

<i>Nebrija 1516</i> Beneficiar hazer bien.	<i>Molina 1555</i> Beneficiar plantas.	<i>Gilberti 1559</i> Beneficiar plantas.	<i>Córdova 1578</i> Beneficiar plantas. vide cauar cortar.	<i>Alonso c1578</i> Beneficiar plantas.	<i>S. Tomás 1560</i> Beneficiar, hazer bien.
	<i>Molina 1571</i> Beneficiar plantas.	<i>Urbano c1605</i> Beneficiar plantas.	<i>Alvarado 1593</i> Beneficiar plantas.	<i>Anón. c1580</i> Beneficiar la <i>grana</i> o <i>cochi- nilla</i> nueva, tendiendo las pencas y echando sobre ellas la ya cernida.	<i>Bertonio 1612</i> beneficiar la <i>chacara</i> [...] según el beneficio particular que se haze. beneficiar las minas me- tales, y otras cosas. beneficiar la sal derraman- do el agua salada para que se cuaxe.

TABLA 3.

La obra de Nebrija resulta útil para desvelar las redes de interrelaciones entre los diccionarios hispano-amerindios en tanto se apartan de la misma; así, lo habitual es que los misioneros mesoamericanos sigan a Molina en el proceso de reducción o de ampliación semántica del lexema base de Nebrija; pero también prefieren copiar de manera directa a Nebrija. Por ejemplo, esto se observa en el lema de *bahear*, donde *Córdova 1578* y *Alvarado 1593* siguen la autoridad nebrisense (Tabla 4).

<i>Nebrija 1495</i> Bahear echar de sí baho.	<i>Molina 1555</i> Bahear.	<i>Gilberti 1559</i> Bahear.	<i>Córdova 1578</i> Bahear echar de sí baho como agua o así. Bahear echar de sí baho el animal o hombre.	<i>Alonso c1578</i> Bahear.	<i>S. Tomás 1560</i> Bahear. Bahear, echar babor de si [sic]
<i>Nebrija 1516</i> Bahear echar de sí baho.	<i>Molina 1571</i> Bahear.	<i>Urbano c1605</i> Bahear.	<i>Alvarado 1593</i> Bahear hechar desí baho.	<i>Anón. c1589</i> Bahear, echar de sí baho o bapor. <i>Ara c1580</i> Bahear.	<i>Holguín 1608</i> Bahear assí la boca, o olla. <i>Ruiz M. 1640</i> Bahear. Bahear con lo que tiene en la boca. Bahear la tierra con el Sol

TABLA 4.

Los vocabularios de la región andina y también *Ruiz Montoya 1640* muestran pruebas irrefutables de que los autores tomaron como modelo lo consignado por sus predecesores y, de manera singular, el vocabulario anónimo del impresor *Antonio Ricardo 1586*. Así, en el lema *bollo* observamos, por un lado, la ampliación semántica de la entrada nebricense con la introducción de los alimentos americanos (*maíz, tamal, quinua*); por otro, cómo van copiando la acepción nueva ‘chichón, abolladura’⁷ a partir de *Antonio Ricardo 1586* (*Tabla 5*).

⁷ Según DCEC, esta acepción está documentada en el diccionario de Alfonso de Palencia y, según NTLLE, en Las Casas 1570.

<i>Nebrija</i> 1495 Bollo de pan.	<i>Molina</i> 1555 Bollo cozido en brasas.	<i>Gilberti</i> 1559 Bollo cozido en brasas.	Córdoba 1578 Bollo de pan o pan en bollo. Bollo toda cosa hecha a manera de bollos.	<i>S. Tomás</i> 1560 Bollo de pan.
<i>Nebrija</i> 1516 Bollo de pan.	<i>Molina</i> 1571 Bollo cozido en brasas.	Urbano c1605 Bollo cozido en brasas.	<i>Alvarado</i> 1593 Bollo cozido en las brasas. <i>Alonso</i> c1578 Bollo cozido en brasas. Bollo <i>tamal</i> para matalotage. <i>Ara</i> c1580 Bollo.	<i>A. Ricardo</i> 1586 Bollo de pan. Bollo de golpe. <i>Glez. Holguín</i> 1608 Bollo de pan. Bollo de golpe o chichón. <i>Bertonio</i> 1612 Bollo de mayz. Bollo de quinua. Bollo de golpe o chichón. <i>Ruiz Montoya</i> 1640 Bollo de maíz. Bollo de golpe.

TABLA 5.

6.2. MODIFICACIÓN DE LAS ENTRADAS

Lo más habitual es que los misioneros no amplíen o reduzcan caprichosamente las entradas, sino que consignent el lema de otro modo. Así, lo modifican extendiéndolo por las razones semánticas, gramaticales o discursivas que sean (cf. *baldoñar* y *baratar*); o bien, con mayor frecuencia, reducen el lema nebrisense en aras de una mayor concisión (cf. *baldres*, *bodega* y *boñiga*) (Tabla 6).

Baldonar. (<i>Nebrija 1495, 1516</i>)	Baldonar un hombre a otro// Baldonar una muger con otra (<i>Molina 1571</i>) Baldonar vna muger a otra enxabonándola // Baldonar un hombre a otro diziéndole las tachas o faltas que tienen (<i>Alonso c1578</i>) Baldonar, escarnecer o hacer burla (<i>Anón. Matayhan c1580</i>) Baldonar a otro de palabra. Vide afrentar (<i>Córdova 1578</i>)
Baratar. (<i>Nebrija 1495, 1516</i>)	Baratar o trafaguear o mohatrar. (<i>Molina 1571</i>) Baratar o mohatrar. (<i>Córdova 1578</i>) Baratar, bendiendo a menos preçio y a bulto. (<i>Anón. Matayhan c1580</i>) Baratar o trocar. (<i>Ara c1580</i>) Baratar abajarse el precio (<i>Glez. Holguín 1608</i>) Baratar baxar el precio (<i>Ruiz Montoya 1640</i>)
Baldres pelleja curtida. (<i>Nebrija 1495, 1516</i>)	Baldres. (<i>Molina 1517, Sto. Tomás 1560, Ara c1580, Alvarado 1593</i>)
Bodega de vino. (<i>Nebrija 1495, 1516</i>)	Bodega. (<i>Molina 1571, Alonso c1578, Ant. Ricardo 1586, Bertonio 1612</i>)
Boñiga de buey o vaca. (<i>Nebrija 1495, 1516</i>)	Boñiga. (<i>Molina 1555, Molina 1571, Alonso c1578, Ara c1580, Ant. Ricardo 1586, Alvarado 1593, Glez. Holguín 1608, Bertonio 1612, Ruiz Montoya 1640</i>)

TABLA 6.

A través de tales extensiones de las entradas podemos averiguar la versión impresa del VEL que los misioneros pudieron manejar, y ello gracias a la lista de los cambios léxicos habidos en las sucesivas reimpresiones, con las supresiones y las adiciones que proporciona Hamann (2015: 123-149). Por ejemplo, la edición de Granada de 1552 añade una acepción al lema *barra* («Barra, o banco en la mar», *id.*: 126) que copian solo *Córdova 1578* y *Anónimo Mayathan c1580*. Lo mismo sucede con las adiciones de la edición de Amberes 1553 (*id.*: 130): *balança* («Balança para pesar» y *balsa* («Balsa de maderos trabados») copiada en *Anónimo Mayathan c1580* («Balsa de maderos trabados para pasar rriós»); *bonança* («Bonança en la mar, o calma») copiada en *Solana c1580* («Bonança») y en *Alvarado 1593* («Bonança en la mar»); *bordadura* («Bordadura de la vestidura [cosa de vestidura bordada]») copiada en *Córdova 1578* («Bordadura la bordada, vide punçar») y *Ara c1580*; *banquero* («Banquero publico») copiada y adaptada en *Bertonio 1612* («Banquero, logrero»); *bonança* («Bonança en la mar, o calma») copiada en *Solana c1580* y *Alvarado 1593*; y *bordadura* («Bordadura de la vestidura, cosa de vestidura bordada») copiada en *Córdova 1578* («Bordadura la bordada, vide punçar») y *Ara c1580*. En la edición de

Antequera de 1578, se añade la acepción a *borrador* («Borrador, libro que se escriue para trasladar a otra parte» (*id.*: 148) que aparece algo modificada en *Anón. Mayathan c1580* («Borrador de escritura, orijinal de donde sacan otro») y *Solana c1580*. («Borrador escriptura»); «Bostezo // Bostezar» que aparece (antes) en *Santo Tomás 1560* («Bostezar») y en *Córdoba 1578* («Bostezar de sueño») y otros.

6.3. SUPRESIÓN LÉXICA

Veamos ahora el interés que pueden tener los lemas que omiten los lexicógrafos americanos. Como queda dicho, los misioneros elaboraron sus vocabularios bilingües con la finalidad específica de ser herramientas para la evangelización. Por este motivo, no dudaron en eliminar muchos términos recogidos en VEL por considerarlos de uso restringido o no adecuado a sus fines⁸. A veces mostraron un buen criterio de uso al rechazar la inclusión de una palabra como *barbechazón*, que tiene una vida restringida a la lexicografía, al ser todas sus documentaciones de este género: en efecto, se trata de una voz que solo está viva en la tradición lexicográfica hispánica, porque la incluyó Nebrija en 1492 y a él le siguieron indiscriminadamente otros lexicógrafos⁹. Algunas de estas palabras descartadas por los misioneros nos plantean, entonces, que, aun teniendo una casi inexistente difusión a lo largo de la historia, su permanencia hoy en el DLE esté exclusivamente motivada por el

⁸ Los lemas que rechazan los americanos, y que reproduzco, en este caso, con la entrada castellana en su integridad, son los siguientes: «Bavosa gusano que bavea», «Badeha especie de melón», «Baharí especie de halcón» «Baía de mar», «Balitado de enodio», «Bandujo relleno», «Barvechazón el tiempo del», «Barraganía de varón», «Barrán en arávig. hombre del campo», «Barrunte», «Barvasco o gordolobo ierva», «Bastida para combatir», «Bellamente», «Bendicha cosa», «Beril piedra preciosa», «Berrocal lugar de berruecos», «Besando assí adverbio», «Bezero el que tiene vez», «Bienquerencia», «Bienquerer», «Billón de moneda», «Bisperadas», «Bitor ave conocida», «Bivorezno hijo desta [serpiente conocida]», «Blancor o blancura», «Blanchete perrito», «Bodigo de ofrenda», «Boleo de pelota», «Boltejador», «Bollón de cinta o cinto», «Borne árbol de madera», «Borni especie de halcón», «Borrax o atincar», «Borzeguinería», «Borzeguiner», «Boslada cosa», «Boslandera», «Boslar», «Botilla para vino», «Botinero en cuyo poder se pone», «Botor buva o deviesso», «Boxedal lugar de boxes», «Boyero que guarda bueyes», «Boyuno cosa de buey o vaca», «Breço que hazen del carvón», «Breva higo temprano», «Breval higuera», «Bruneta paño negro», «Búfalo animal», «Bular la frente», «Bullidura», «Bullón especie de cuchillo», «Burdégano, hijo de cavallo & asna» [Nebrija 1495: «Boia corcha de red», «Boltejadura», «Bosladera», «Bragado cosa con bragas», «Brial vestido de muger»]

⁹ En el Fichero general hay 15 documentaciones lexicográficas de *barbechazón*. El diccionario académico DRAE 1783 la define como «el tiempo de barbechar. *Aratio verna*», apareciendo solo recogida en la edición del DRAE 1791, según NTLLE; y, en el *Diccionario histórico de la lengua española* (1933-1936), según el TDHLE. No hay aparición alguna ni en CORDE, ni en CDH.

influjo de la tradición lexicográfica del nebrisense, como sucede tal vez en los casos de *bular* («Bular la frente») y de *bullón* («Bullón especie de cuchillo»)¹⁰.

Por otro lado, se puede entender que los americanos no incluyeran el lema *vecero* («Bezero el que tiene vez») por una cuestión de uso, dada su distribución peninsular (en CDH no hay ningún testimonio en textos americanos), además de porque el españolismo fuera ya un arcaísmo. Lo mismo sucede con el préstamo árabe *barrán* incluido en VEL («Barran en arévigo. hombre del campo»), palabra que no alcanzó difusión alguna, ya que solo hay una atestiguación andaluza en CDH, la que –como las apariciones de hoy, según una búsqueda en Google– es un antropónimo¹¹. Pero además de que los misioneros no las consideraran porque no las emplearan o por desconocimiento, obviamente también ocurrió que la realidad no tenía cabida en América: por ejemplo, no copiaron el lema nebrisense *bastida* («bastida para combatir»), tal vez porque la ‘torre de asalto sobre ruedas para acercarse a la muralla’ (DLE) de las luchas medievales no tuvo en tierras americanas razón de ser; tampoco un concepto como la *barraganía* fue considerado por los misioneros, la que, según Gómez Beltrán (2001: 358-359), gozaba de reconocimiento jurídico en la sociedad medieval y se dejó de usar a finales del XV¹². Muchos otros lemas representarían realidades correspondientes a la sociedad europea que no se trasladaron al Nuevo Mundo al inicio, como *billón* o *brial*¹³. Con todo, se aprecia que pocas veces dan entrada a voces que desconocen o que son apenas usuales. Entre ellas destaca un grupo de palabras perteneciente al campo semántico del mundo natural que, por lo pronto, no necesitaban nombrarse en América, como *baharí*, *breço*, *búfalo* o *burdegano*. Finalmente no es descabellado suponer que los misioneros desconocieran en algunos casos el significado de algunas palabras que Nebrija habría incorporado de las fuentes literarias, como *blanchete* o *bitor* (v. Davidson 1979, cf. DCEH).

¹⁰ La Academia en 1726 señala que la registra Nebrija y que está anticuada; en Fichero general hay 50 fichas, todas ellas lexicográficas (salvo alguna que corresponde a otra palabra dialectal). Ya *Autoridades* señala que *bullón* «es voz poco usada y la trae Nebrija». En el Glosario medieval, s.v. *bullonada*, hay una ficha manuscrita de Pidal, en la que se lee que: «El dicc. Autor. solo trae bullon, y sin autoridad alguna tan solo fiandose en Nebrija».

¹¹ En 1568, Anónimo, «Secuestro de bienes» (Inventarios de bienes moriscos del Reino de Granada): «vezinos de Almería a la collación de Santiago, que se fué a Berbería en la barca de el dicho Pedro Mansilla, armador, los quales son los siguientes: Primeramente, una casa que tiene en esta dicha çidad, en la colación de Santiago, linde con la sierra, enfrente de unas casas de Alvaro el Barrán, armador». A Nebrija lo copiaron algunos vocabularios europeos (Palet 1604, Oudin 1607, Vittori 1609, entre otros), pero ya no se introdujo en *Autoridades* (NTLLE).

¹² Esta voz quizás la descartaron porque «el Concilio de Trento prohibió cualquier unión que no fuera mediante matrimonio solemne católico», según el DPEJ.

¹³ *Brial* no se documenta hasta el siglo XVIII: c1769 Guatemala: «(la) imagen (...) de Nuestra Señora (tenía) encima de los hombros vuelos y un brial con tontillo [CLD 230]», según LHA.

6.4. INNOVACIÓN LÉXICA

La originalidad de estos repertorios la evidencian de manera nítida las novedades que introducen respecto del vocabulario nebrisense, que alcanzan la cifra de 258 vocablos. Aunque hay que tener cierta cautela con las palabras registradas en los vocabularios manuscritos del maya, de los que no se tiene total seguridad en cuanto a su fecha de copia, las novedades que aparecen en los vocabularios impresos no dejan ninguna duda en cuanto a su datación. Consultados los datos de estas palabras que aparecen en el Tesoro, NTLE y NTLLE, se enlistan en el Anexo *infra* las palabras que permiten adelantar la primera documentación con la que aparecen en dichos tesoros lexicográficos gracias a los vocabularios de los misioneros.

Algunas de estas novedades lexicográficas corresponden a palabras patrimoniales de amplio arraigo en la lengua española, como la voz *barriga*, documentada desde el siglo XIII¹⁴; de acuerdo con NTLLE la registraron un buen número de vocabularios europeos, pero antes la introdujo *Molina 1555*¹⁵. En otro orden de cosas, se aprecia cómo *Gilberti 1559* y *Urbano c1605* copian literalmente a *Molina 1555*, y también se observa cómo *Molina 1571* reduce o matiza la entrada, lo que implica una mejora de su edición previa (*Tabla 6*).

<i>Molina 1555</i> Barriga lo del ombligo abaxo. Barriga lo de fuera.	<i>Gilberti 1559</i> Barriga lo del ombligo abaxo. Barriga lo de fuera.	Córdoba 1578 Barriga de olla, cántaro o assí. Barriga lo de dentro. Barriga o delantera o de pared o de otra cosa.	<i>S. Tomás 1560</i> Barriga.
<i>Molina 1571</i> Barriga o bajo. Barriga o vientre.	<i>Urbano c1605</i> Barriga del ombligo a baxo. Barriga lo de fuera. Barriga.	<i>Alvarado 1593</i> Barriga del ombligo abaxo. Barriga.	<i>Antonio Ricardo 1586</i> Barriga.
		<i>Alonso c1578</i> Barriga o vientre. Barriga o baxo.	<i>Glez. Holguín 1608</i> Barriga. Barriga arriba echado. Barriga a bajo echarse.

¹⁴ 1ª doc.: 1254-1260 Anónimo, *Judizios de las estrellas*, según CDH.

¹⁵ Aparece en los vocabularios bilingües europeos desde Casas 1570, también está en Covarrubias 1611 y en *Autoridades* 1726.

<i>Anón. c1589</i>	<i>Bertonio 1612</i>
Barriga o pança de qualquier animal.	Barriga [...] echarse barriga arriba [...] e echarse barriga abaxo [...] dormir assí.
Barriga del hombre. Barriga o jiba que queda en la pared.	
<i>Solana c1580</i>	<i>Ruiz Montoya 1640</i>
Barriga.	Barriga Barriga abajo. Barriga arriba. Barriga arriba ponerse al Sol. Barriga de ollas. Barriga grande. Barriga lo contenido en ella. Barriga lo que contie- ne el vientre.

TABLA 7.

Otra voz que estaba en circulación en el castellano de la época es *bastidor*, cuya primera fecha de registro lexicográfico la adelanta *Córdova 1578* («Bastidor para bordar en el o para cielo») ¹⁶. Tampoco están en Nebrija voces como *barraca* o *blasfemia*, que eran habituales en la lengua del siglo XVI ¹⁷. Precisamente todas estas palabras plenamente usuales que no están en el vocabulario nebrisense plantean cuáles fueron sus preferencias léxicas, en las que habrá que profundizar.

Entre las novedades introducidas por los misioneros hay también abundantes derivados de una voz patrimonial primitiva. Por ejemplo, *Molina 1571* registra *barrizal*, que empieza a emplearse en el siglo XVI ¹⁸. En otros casos los misioneros son pioneros en el registro de derivados que estaban lexicalizados desde antiguo, como la voz *barbilla*, que data del siglo XIII ¹⁹. También encontramos derivados

¹⁶ Según CDH, la primera documentación data de 1250 [s. XVI (1500-1503)]: «mugeres, e sé fazer qualquier ropa e labrar de seda e de oro, e de rodilla e de bastidor, assi de vna faz como de dos; e sé debuxar ymagines para fazer çanefas»). Según el Tesoro de Gili Gaya, la registró Rosal en 1601.

¹⁷ La primera datación de *blasfemia* se halla en 1236-266, Berceo, *Loores de Nuestra Señora*, según CORDE. Figura en Casas 1570, Percival 1591, Palet 1604 (NTLLE), pero antes la registró Molina 1555, al que siguieron los glosarios de Gilberti, Urbano y también Ruiz Montoya 1640.

¹⁸ Se documenta en 1513, Herrera, *Obra de agricultura*, según CDH; sin embargo, hay que esperar hasta que se documente en la lexicografía europea: Requejo 1717 («barrizal. solum argillosum», según Tesoro) y en 1726, *Autoridades* (NTLLE).

¹⁹ La primera atestiguación es de c1215 [s. XIV] Anónimo, *Vida de Santa María Egipcíaca*, según CDH. La entrada autodefinida que ofrece el vocabulario inédito de Solana c1580 no deja duda de

documentados por vez primera en América, como es el caso de *borrachera*, cuyo primer testimonio corresponde a un texto mexicano de 1535: «brebaje para sus borracheras» [CNG 326], según LHA²⁰; por consiguiente, no me cabe duda de que este derivado es un americanismo: es decir, *borrachera* es una palabra creada en América, pues sus cien primeras atestiguaciones se encuentran en textos americanos (según CHD). Hay, sin embargo, un grupo de derivados cuya fecha de registro se adelanta (p. ej.: *baçucado*, *baçucador*, *baçucadura*, y algunos otros más) y que responden a la necesidades impuestas por la propia traducción, en este caso, del náhuatl al español²¹, como bien explicó *Molina 1555*, en el Aviso primero:

En este vocabulario se ponen algunos romances, que en nuestro Castellano no quadran, ni se vsan mucho: y esto se haze por dar a entender mejor la propiedad dela lengua de los indios, y assi dezimos, Abaxador aunque no se vsa en nuestro romance: por declarar loque quiere dezir esta palabra. *tlatemouiam*, la qual en buen romance quiere dezir, el que abaxa algo.

Por otra parte, se hallan algunas evidencias en cuanto a las preferencias por determinadas formas del diminutivo, ofreciendo el cotejo entre los vocabularios variantes de interés. Así, mientras que en *Nebrija 1516* se manifiesta una preferencia por el sufijo *-ico*, *a* («bonica cosa») –y a él lo siguen *Santo Tomás 1560* y *Ruiz de Montoya 1640*–, en cambio *Solana c1580* registra la variante con el sufijo *-ito*, *-a* («bonita cosa»). De igual manera, el lema nebrisense *bolsico* («bolsico pequeña bolsa») no lo copia ninguno de los autores, mientras que en *Antonio Ricardo 1586* se introduce la variante *bolsito*, lo que quizá está marcando el triunfo del sufijo *-ito* frente a otros diminutivos que tiene lugar en torno a esa época (cfr. Rainer 1993: 540). El análisis también muestra aspectos fonéticos de interés, que implican adelanto de la documentación lexicográfica de algunas variantes gráficas. Así, gracias a los vocabularios descubrimos la generalización de la variante *baxo* frente a *abaxo*, o *baxar* frente a *abaxar* (las variantes gráficas más conservadoras con *a-* fueron las que registró por Nebrija). También los misioneros dan un paso adelante en la integración de un préstamo como *bigote* o *bigotes*, que Nebrija había introducido con la forma más antigua *bigot* (Hernández 2014: 256-257).

que el derivado está plenamente lexicalizado, pues tiene el significado de la ‘parte de la cara bajo la boca’ («barbilla y quijadas todo junto»); sin embargo, la fecha de registro de *barbilla* en los diccionarios es algo posterior (Palet 1604, según Tesoro y NTLLE).

²⁰ En el Fichero general hay una sola ficha de este derivado, de 1555, Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*: «después mandó hacer vna borrachera, en la qual, estando borrachos los capitanes, que havian traído el cuerpo, los mató a todos».

²¹ También las necesidades de la lengua latina llevaron a Nebrija a introducir diferentes entradas; por ejemplo, en el lema *bodegonero* («Bodegonero que come en el bodegón» y «Bodegonero que vende allí»).

Como es natural, casi todos los vocabularios en su conjunto presentan abundantes neologismos procedentes de las lenguas nativas de América. Los misioneros introdujeron en las entradas de la letra *b* de sus vocabularios las palabras antillanas que estaban ya asimiladas a la lengua española: *barbacoa*, *batata*, *batea*, *batey*, *bejuco*, *bejuquillo* y *bohío*. Estos préstamos estaban en plena circulación, pero también hay indoamericanismos más raros, como el mayismo *bolin*: «*Bolines*, pescadillos pequeños: *bolim*.» (Anón. *Mayathan* 1580). A este respecto, este caso ilustra bien que estos diccionarios tienen el valor añadido de proporcionar evidencias etimológicas, por estar el préstamo (*bolín*) en una relación de contigüidad con su étimo (< may.yuc. *bolim*), dado el propio contexto de la traducción propio de un diccionario bilingüe.

Por último, no siempre son fáciles de detectar los cambios de significado en las entradas correspondientes a designaciones del mundo natural. Es el caso del lema *beleño*, que descubrimos como americanismo semántico gracias a que está en aposición con el nahuatlismo *piciete* (< náh. *picietl*) en el vocabulario de *Alvarado 1593* («*Beleño piciete*»). *Beleño* es uno de los nombres vernáculos de una especie de planta herbácea nativa de Europa y Asia (*Hyoscyamus*) que se reutilizó para denominar otras especies de la flora americana, concretamente fue uno de los nombres del ‘tabaco’ (*Nicotania rustica*)²². Finalmente, es frecuente en el español americano la creación léxica mediante sufijos apreciativos (Hernández 2021), y a este grupo pertenecen las palabras creadas para designar realidades propias de la cultura americana, como *bezote* ‘adorno de los indios en el labio inferior’ o *bolsilla* ‘bolsa pequeña para llevar coca’²³.

²² Esta equivalencia la manifiesta con claridad el siguiente testimonio: «la yerba que llaman *picietl*, que según dicen es la misma que en España llaman *beleño*, aprovéchanse de ella para dormir y amortiguar las carnes y no sentir el mucho trabajo que padece el cuerpo trabajando» (1582, Pomar, *Relación de Tezcoco*, v. Hernández 1999, 343). Previamente, Fernández de Oviedo la documenta en 1548: «hierba (...) semejante al *beleño*» [FOH 1, 116] según LHA y Molina 1571: «yerva medicinal que embeoda, y es como *veleño. picietl*».

²³ En la entrada de *Bertonio 1612*, la voz *bolsilla* («bolsilla donde echan la yerua con que comen coca») se puede interpretar como sinónimo equivalente del quechuismo *chuspa*. V. DLE, s.v. «chuspa: Del quechua *chchuspa*. 1. f. Arg., Bol., Chile, Col. y Perú. Bolsa, morral. 2. f. Arg., Bol. y Perú. Bolsa pequeña en la que se lleva el tabaco o lo necesario para coquear». En otro lugar de su vocabulario, Bertonio emplea este préstamo («Bayle de los uros. Chiy chrytha; Baylar assi teniendo en las manos la chuspa o gualquepo»). *Chuspa* la emplea en 1609 el Inca Garcilaso, en *Comentarios Reales*: «a estas bolsas llaman *chuspa*, seruían solamente de traer la yerua llamada *cuca*, que los Indios comen» (Fiche-ro general); hay una documentación anterior de 1599 (v. LHA).

7. CONCLUSIÓN

De lo expuesto en estas páginas se puede concluir que la tradición lexicográfica hispánica que inauguró Nebrija continuó su proyección en América sin cambios en sus aspectos esenciales. Sin lugar a dudas, la producción hispano-amerindia estuvo presidida por la impronta del *Vocabulario español-latino* en su edición de 1516 en sus diversas reimpresiones. Desde los primeros glosarios indígenas hasta los vocabularios bilingües de español con las distintas lenguas amerindias que los misioneros compusieron durante los siglos XVI y XVII surge la huella del nebrisense. Además de que Nebrija hizo posible la codificación léxica de las lenguas indígenas y su figura fue en extremo relevante para recoger, también con el tiempo ha sido relevante para proteger los caudales del patrimonio lingüístico amerindio. Esto tiene una importancia trascendental desde el punto de vista de la conservación lingüística, pues una lengua que no se documenta puede estar condenada, más que a su desaparición, al olvido. En este sentido, lo que representó Nebrija en la historia de los idiomas amerindios resulta crucial, y esta circunstancia ofrece pruebas reveladoras de cómo los diccionarios pueden, en efecto, tener un papel relevante en la historia cultural de los pueblos y más allá, esto es, en la configuración de sus identidades. En consecuencia, como sabiamente señaló Manuel Alvar, «la grandeza de Nebrija no está sólo en la dignidad que concedió a su lengua, sino la que vino a conferir a muchas otras lenguas» (1997: 8).

A través de la confrontación del leuario del nebrisense y el de los vocabularios de los misioneros en la muestra de la letra *b*, hemos podido conocer aspectos significativos sobre la historia del léxico americano. Esta investigación ha mostrado que los vocabularios bilingües con las lenguas indígenas americanas introdujeron novedades léxicas que convendrá tener en cuenta para la datación lexicográfica de muchas palabras del español en general y, en particular, para conocer las variantes del español americano, puesto que estas fuentes son representativas del uso del idioma en distintos lugares de América, a lo largo de distintas épocas y en un nivel diestrático culto. Finalmente, se ha confirmado la importancia de Nebrija en la lexicografía americana debido a que, incluso cuando los misioneros se apartan del latinista, hallamos datos léxicos de interés para el conocimiento de las variedades del español americano.

CORPUS DE VOCABULARIOS HISPANO-AMERINDIOS

Alvarado 1593 = *Vocabulario de la lengua castellana y mixteca*, de fray Francisco de Alvarado, O.P. (México: Pedro Balli).

Anónimo [Antonio Ricardo, impresor] 1586 = Anónimo, *Vocabulario de la lengua castellana y de la lengua quichua* (Lima: Antonio Ricardo), 1586.

- Anónimo, Mayathan 15- = *Vocabulario de Mayathan/Vocabulario de Viena* [Biblioteca Nacional de Austria, ANL Codex vindobonensis S. N. 3833].
- Ara hispano-tzeldal c1560 = *Vocabulario hispano-tzeldal*, atribuido a fray Domingo de Ara, dominico, c1560 [UPenn Ms. Coll 700, 185].
- Bertonio 1612 = *Vocabulario de la lengua aymara*, del P. Ludovico Bertonio, S.J. (Juli, provincia de Chucuito: Francisco del Canto).
- Córdova 1578 = *Vocabulario de la lengua castellana y zapoteca*, de fray Juan de Córdova, dominico (México: Pedro Ocharte/Antonio Ricardo), 1578.
- Gilberti 1559 = *Vocabulario de la lengua tarasca y castellana, y castellana y tarasca*, de fray Maturino Gilberti, O.F.M. (México: Juan Pablos Bressano), 1559.
- Glosario náhuatl c1550 = Anónimo, *Vocabulario trilingüe castellano, latín y náhuatl*, atribuido a fray Bernardino de Sahagún, O.F.M., c1550 [NL Ms. Ayer 1478].
- González Holguín 1608 = *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada lengua qquichua, o del Inca*, de Diego González Holguín, S.J. (Ciudad de los Reyes, Lima: Francisco del Canto).
- Molina 1555 = *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana*, de fray Alonso de Molina, O.F.M. (México: Juan de Pablos), 1555.
- Molina 1571 = *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana*, de fray Alonso de Molina, O.F.M. (México: Antonio de Spínosa), 1571.
- Nebrija c1495 = [*Vocabulario español-latino*]. v. Nebrija, Antonio de (1981[1516]).
- Nebrija 1516 = [*Vocabulario de romance en latín*], v. Nebrija, Antonio de (1981[1516]).
- Olmos c1547 = [*Vocabulario de verbos nahuas*], atribuido a fray Andrés de Olmos, O.F.M. [Ms. Arte de la lengua mexicana, LAL 4297.2017 051].
- Ruiz de Montoya 1640. *Arte y bocabulario de la lengua guaraní*, del P. Antonio Ruiz de Montoya, S.J. (Madrid: Juan Sánchez)
- Santo Tomás 1560 = *Vocabulario castellano-quichua*, de fray Domingo de Santo Tomás, O.P. (Valladolid: Francisco Fernández de Córdova), 1560.
- Solana c1580 = *Vocabulario de la lengua maya/ Diccionario de Motul II*, atribuido a fray Alonso de la Solana, O.F.M./ [JCBL Codex 8 y HSA ms. b2005].
- Urbano 1605 = *Glosario otomí*, de fray Alonso de Urbano [Ms. en *Molina 1555*, BNF Ms. Américain 8].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, Manuel (1997): *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA, <<http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>> [última consulta 08/03/2022].
- CDH = Real Academia Española : *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* (CDH), <<https://apps.rae.es/CNDHE>> [última consulta 08/03/2022].
- CLAYTON, Mary L. (1989): «A trilingual Spanish-latin-nahuatl manuscript dictionary sometimes attributed to fray Bernardino de Sahagún». *International Journal of American Linguistics*. 55/4: 391-416.

- CLAYTON, Mary L. (2003): «Evidence for a Native-Speaking Nahuatl Author in the Ayer Vocabulario trilingüe». *International Journal of Lexicography*. 16/2: 99-119.
- CODOÑER, Carmen (1996): «Evolución en los Diccionarios de Antonio de Nebrija, 1492-1512». *Historiographia Lingüística*. 23/3: 267-285.
- COLÓN I DOMÈNECH, Germà (2007): «Nebrija y la lexicografía romance». *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*. 20/1: 23-46.
- COLÓN I DOMÈNECH, Germà (2010): «De lexicografía hispano-portuguesa en el siglo XVI». *Foro Hispánico* 41 [*Aspectos de la neología en el Siglo de Oro*]: 213-237.
- CORDE = Real Academia Española: Banco de datos (CORDE). *Corpus Diacrónico del Español*, <<https://www.rae.es/banco-de-datos/corde>> [última consulta 08/03/2022].
- DAVIDSON, Linda (1979): «The Use of *Blanchete* in Juan Ruiz's Fable of the Ass and the Lap-Dog». *Romance Philology*. 33, 1, [C. Carroll Marden Memorial-Raymond S. Willis Testimonial], 154-160.
- DCEC = Corominas, Joan y Juan Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- DLE = Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [última consulta 08/03/2022].
- DPEJ= Real Academia Española: *Diccionario panhispánico del español jurídico* (DPEJ) <<https://dpej.rae.es/>> [última consulta 08/03/2022].
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel y Hans-J. NIEDEREHE (1999): *Bibliografía Nebrisenze. Las obras completas del humanista Antonio de Nebrija desde 1481 hasta nuestros días* (= Studies in the History of the Language Sciences; 90). Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel (2020): «La palabra *cano* y la datación del Vocabulario español-latino de Antonio de Nebrija». *Orillas*. 9: 819-868.
- FICHERO GENERAL = Real Academia Española: *Fichero General de la Lengua Española*, <<https://apps2.rae.es/fichero.html>> [última consulta 08/03/2022].
- GALLINA, Annamaria (1957): *Contributi alla storia della lessicografia Italo-Spagnola dei secoli XVI e XVII*. Firenze: Leo S. OlschkiEO.
- GARCÍA MEDALL VILLANUEVA, Joaquín A. (2007): «La traducción codificada: Las artes y vocabularios hispano-filipinos (1610-1910)». *Hermeneus: Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria*. 9: 117-144.
- GLOSARIO MEDIEVAL = *Archivo del Glosario medieval del CSIC*. Ed. Esther Hernández, <glosariomedieval.csic> [última consulta 08/03/2022].
- GÓMEZ ASENCIO, José J. (2020): «La cuenta de la vida de Antonio de Nebrija *grammatico*». *Revista de Filología Española*. 100/2: 513-527.
- GÓMEZ BELTRÁN, María Teresa (2001): «En los márgenes del matrimonio: transgresiones y estrategias de supervivencia en la sociedad bajomedieval castellana». *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales*. Coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte. Nájera: Instituto de Estudios Riojanos: 349-386.
- KARTTUNEN, Frances (1995): «The roots of sixteenth-century Mesoamerican lexicography». *Cultures, ideologies, and the dictionary. Studies in Honor of Ladislav Zgusta*. Ed. por Braj B. Krachru y Henry Kahane. Tübingen, Max Niemeyer: 75-88.

- HAMANN, Byron Ellsworth (2015): *The Translations of Nebrija: Language, Culture, and Circulation in the Early Modern World*. Amherst and Boston: University of Massachusetts Press.
- HAMLIN, Cynthia María (2021): «Alfonso de Palencia: autor del primer vocabulario romance latino que llegó a la imprenta». *Boletín de la Real Academia Española*. 101: 173-218.
- HERNÁNDEZ, Esther (1999): «Revisión de los mayismos del diccionario de la Academia (21ª ed.)», *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura*. XXIII: 337-358.
- HERNÁNDEZ, Esther (2000): «El Vocabulario náhuatl de Molina frente al Vocabulario de Nebrija». *Iberorromania*. 52: 1-19.
- HERNÁNDEZ, Esther (2005): «En torno al diccionario americano más antiguo: el Vocabulario de verbos nahuas de fray Andrés de Olmos (1547)». *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Madrid/ Valladolid: CSIC/ Universidad de Valladolid, UNED: 1779-1795.
- HERNÁNDEZ, Esther (2014): «Tradición y renovación léxica en la primera lexicografía novohispana», *Estructuras, lenguas y hablantes. Estudios en Homenaje a Thomas C. Smith Stark*. Eds. y coords. Rebeca Barriga Villanueva y Esther Herrera Zendejas. v. I. México: El Colegio de México: 245-272.
- HERNÁNDEZ, Esther (2016): «Los glosarios de las lenguas indígenas novohispanas». *El Colegio de Tlatelolco: síntesis de lenguas y culturas*. Eds. Esther Hernández y Pilar Máñez. México: Editorial Grupo Destiempos, 204-225.
- HERNÁNDEZ, Esther (2018): *Lexicografía hispano-amerindia 1550-1800. Catálogo descriptivo de los vocabularios del español y las lenguas indígenas americanas*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert.
- HERNÁNDEZ, Esther (2020): «Americanismos formados con el sufijo *-illo*, *a* en el siglo XVI. *Las palabras como unidades lingüísticas*. Ed. por Esther Hernández y Pedro Martín Butragueño. Madrid/ México: CSIC/ El Colegio de México, 405-425.
- LHA = Boyd-Bowman, Peter (2015): *Léxico hispanoamericano 1493–1993*. Eds. Ray Harris-Northall and John J. Nitti. New York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, https://textred.spanport.lss.wisc.edu/lexico_hispanoamericano/index.html [última consulta 08/03/2022].
- MARTÍN BAÑOS, Pedro (2011-2020): *Corpusnebricense*, <http://www.corpusnebrissense.com/> [última consulta 08/03/2022].
- MARTÍN BAÑOS, Pedro (2019): *La pasión de saber. Vida de Antonio de Nebrija*. Huelva: Universidad de Huelva.
- MOLINA, Alonso de (2001[1571]). *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de fray Alonso de Molina, edición facsímil y estudio preliminar de Esther Hernández. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional/ Biblioteca Nacional.
- NEBRIJA, Antonio de (1981[1481]): *Introducciones latinae* [Salamanca, 1481]. [Edición facsímil, con presentación de P. Amat y proemio de E. de Bustos]: Salamanca: Universidad de Salamanca.
- NEBRIJA, Antonio de (1996[c1488]): *Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín (c. 1488)*. Eds.: Miguel Ángel Esparza Torres y Vicente Calvo. Münster: Nodus.

- NEBRIJA, Antonio de (1979[1492]): *Diccionario latino-español*. Edición facsímil y estudio preliminar de G. Colón y A. J. Soberanas. Barcelona: Puvill.
- NEBRIJA, Antonio de (1989[1495?]): *Vocabulario español-latino*. Salamanca. ¿1495? [Sale nuevamente a luz reproducida en facsimile por acuerdo de la Real Academia Española. Madrid 1951]. Madrid: Real Academia Española.
- NEBRIJA, Antonio de (1987[1507]) *Diccionario latín-catalán y catalán-latín* (Barcelona, Carles Amorós, 1507). Nebrija, Gabriel Busa, Germà Colón, Amadeu-J. Soberanas. Biblioteca de Catalunya: Puvill Libros.
- NEBRIJA, Antonio de (1981[1516]): *Vocabulario de romance en latín*. Transcripción crítica de la edición revisada por el autor (Sevilla, 1516) con una introducción de Gerald J. MacDonald. Madrid: Castalia.
- NTLE = Nieto Jiménez, Lidio y Manuel Alvar Ezquerro (2007): *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726)*. Madrid: Arco Libros.
- NTLLE = Real Academia Española: *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>> [última consulta 08/03/2022].
- QUILIS, Antonio (2000): «Las palabras españolas contenidas en el vocabulario de las *Introductiones latinae* de Antonio de Nebrija». *Revista de Filología Española*. 80(1/2): 181-191.
- RAINER, Franz (1993): *Spanische Wortbildungslehre*. Tübinga: Niemeyer.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio (2019): «La controvertida datación del Vocabulario español-latino de Nebrija. A propósito del término *canoas*». *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. 13: 123-137.
- TDHLE = Real Academia Española, *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española 2021*. <<https://www.rae.es/tdhle/>> [última consulta 08/03/2022].
- TESORO = Gili Gaya, Samuel (1947): *Tesoro lexicográfico 1492-1726*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ANEXO: NOVEDADES LÉXICAS

- babaça (*Córdova 1576*)
 bacilar (*Córdova 1576*)
 bacinilla (*Antonio Ricardo 1586*)
 baçucado (*Molina 1571*)
 baçucador (*Molina 1571*)
 baçucadura (*Molina 1571*)
 baçucar (*Olmos 1547*)
 báculo (*Anón. Mayathan c1580*)
 badajada (*Solana c1580*)
 badana (*Córdova 1576*)
 bagre (*Córdova 1576*)
 bainilla ['vainilla'] (*Ara c1580*)
 baladronear (*Córdova 1576*)
 balançar (*Glez. Holguín 1608*)
 balance (*Córdova 1576*)
 balbuçiente (*Anón. Mayathan c1580*)
 ballestar (*Antonio Ricardo 1586*)
 bannas (*Molina 1571*)
 barajar (*Anón. Mayathan c1580*)
 barajas (*Anón. Mayathan c1580*)
 baratear (*Alvarado 1593*)
 baratija (*Anón. Mayathan c1580*)
 barbaçoa (*Solana c1580*)
 barbada (*Molina 1555*)
 barbibermejo (*Anón. Mayathan c1580*)
 barbilampiño (*Anón. Mayathan c1580*)
 barbilla (*Solana c1580*)
 barbinegro (*Molina 1555*)
 baruiponiente (*Molina 1555*)
 baruirroxo (*Molina 1555*)
 barda (*Córdova 1576*)
 bardar (*Glez. Holguín 1608*)
 barjoleta (*Antonio Ricardo 1586*)
 barnizador (*Molina 1571*)
 barnizamiento (*Molina 1571*)
 barnizar (*Santo Tomás 1560*)
 barqueta (*Antonio Ricardo 1586*)
 barraca (*Anón. Mayathan c1580*)
 barrancoso (*Molina 1571*)
 barrañón (*Molina 1571*)
 barrenado (*Molina 1555*)
 barriga (*Molina 1555*)
 barrigón (*Glez. Holguín 1608*)
 barriguda (*Molina 1555*)
 barrilico (*Antonio Ricardo 1586*)
 barrimiento (*Molina 1571*)
 barrizal (*Molina 1571*)
 Barros (*Molina 1571*)
 bascas (*Anón. Mayathan c1580*)
 basta (*Molina 1555*)
 bastante (*Molina 1555*)
 bastidor (*Molina 1571*)
 batallador (*Anón. Mayathan c1580*)
 batanado (*Molina 1555*)
 batata (*Molina 1555*)
 batea (*Molina 1555*)
 bateador (*Córdova 1576*)
 batei (*Molina 1555*)
 batido (*Molina 1555*)
 bautizado (*Molina 1571*)
 bautizador (*Molina 1555*)
 baxar (*Molina 1571*)
 baxel (*Glez. Holguín 1608*)
 baxio (*Antonio Ricardo 1586*)
 bayben (*Córdova 1576*)
 baylante (*Córdova 1576*)
 beuediços (*Alvarado 1593*)
 beçote (*Molina 1555*)
 bejiga (*Anón. Mayathan c1580*)
 bexuco (*Córdova 1576*)
 bejuquillo (*Anón. Mayathan c1580*)
 bendito (*Molina 1571*)
 bendizador (*Córdova 1576*)
 berenjenilla (*Anón. Mayathan c1580*)
 besado (*Molina 1555*)
 besador (*Molina 1571*)
 besamanos (*Glez. Holguín 1608*)
 bestialidad (*Molina 1555*)
 bestión (*Córdova 1576*)
 betunal [betunar] (*Solana c1580*)

- beuediço (*Anón. Mayathan c1580*)
 beuido (*Glez. Holguín 1608*)
 bexigueta (*Córdoba 1576*)
 bezerro (*Molina 1555*)
 bidma (*Córdoba 1576*)
 bimbrada (*Córdoba 1576*)
 bimbrar (*Córdoba 1576*)
 binar (*Glez. Holguín 1608*)
 bisoño (*Córdoba 1576*)
 biueza (*Córdoba 1576*)
 biuidor (*Glez. Holguín 1608*)
 blandeado (*Molina 1571*)
 blandir (*Antonio Ricardo 1586*)
 blandujo (*Anón. Mayathan c1580*)
 blanqueación (*Córdoba 1576*)
 blanqueada (*Córdoba 1576*)
 blanqueador (*Molina 1571*)
 blanqueamiento (*Molina 1571*)
 blasfemar (*Molina 1555*)
 blasfemia (*Molina 1555*)
 blasfemo (*Molina 1555*)
 blasonador (*Glez. Holguín 1608*)
 blasonar (*Molina 1571*)
 bocabaxo (*Molina 1571*)
 bocacho (*Alvarado 1593*)
 bocanada (*Solana c1580*)
 bocarriba (*Molina 1571*)
 bocear (*Ara c1580*)
 bocinglero (*1560 Santo Tomás*)
 bochorno (*Córdoba 1576*)
 bodoque (*Molina 1555*)
 bofo (*Anón. Mayathan c1580*)
 bofetear (*Ara c1580*)
 bofetón (*Alvarado 1593*)
 bogador (*Ara c1580*)
 bolador (*Córdoba 1576*)
 boladura (*Córdoba 1576*)
 bolcar (*Anón. Mayathan c1580*)
 bolear (*Molina 1571*)
 bolillas [de pan] (*Solana c1580*)
 bolines (*Anón. Mayathan c1580*)
 bolo (*Alvarado 1593*)
 bolteador (*Molina 1555*)
 bolteadura (*c1578 Alonso*)
 boltear (*Molina 1555*)
 boluedor (*Molina 1555*)
 boqueada (*Molina 1555*)
 boqueamiento (*Molina 1571*)
 boquiabierto (*Glez. Holguín 1608*)
 boquirotto [sic] (*Córdoba 1576*)
 boquituerto (*Molina 1571*)
 borbollón (*Córdoba 1576*)
 borbotear (*Anón. Mayathan c1580*)
 bordo (*Córdoba 1576*)
 bordonero (*Solana c1580*)
 borla (*Antonio Ricardo 1586*)
 borrachear (*Molina 1555*)
 borrachera (*Anón. Mayathan c1580*)
 borrado (*Molina 1555*)
 borrador (*Molina 1571*)
 borradura (*Molina 1571*)
 borrajo (*Glez. Holguín 1608*)
 borreguero (*Glez. Holguín 1608*)
 borujón (*Córdoba 1576*)
 bossada (*Molina 1555*)
 bossador (*Molina 1571*)
 bossadura (*Molina 1571*)
 bostezar (*1560 Santo Tomás*)
 botero (*Anón. Mayathan c1580*)
 botija (*Córdoba 1576*)
 bouedad (*Molina 1571*)
 boxar (*Anón. Mayathan c1580*)
 boyerizo (*Molina 1555*)
 bozeador (*Córdoba 1576*)
 bozinglear (*Córdoba 1576*)
 braçal (*Córdoba 1576*)
 brama (*Molina 1555*)
 bramador (*Molina 1571*)
 brea (*Anón. Mayathan c1580*)
 breñoso (*Anón. Mayathan c1580*)
 breuaje (*Molina 1571*)
 brindador (*Glez. Holguín 1608*)

- brindar (*Anón. Mayathan c1580*)
 briosamente (*Anón. Mayathan c1580*)
 brizna (*Córdova 1576*)
 broma (*Anón. Mayathan c1580*)
 bronca (*Córdova 1576*)
 bronco (*Córdova 1576*)
 broslador (*Molina 1571*)
 brotado (*Molina 1555*)
 brotadura (*Molina 1555*)
 brote (*Glez.Holguín 1608*)
 broton (*Córdova 1576*)
 brujería (*Anón. Mayathan c1580*)
 brumado (*Glez.Holguín 1608*)
 brumar (*Glez.Holguín 1608*)
 bruñidera (*Solana c1580*)
 brutez (*Glez.Holguín 1608*)
 bruxear (*Glez.Holguín 1608*)
 buelto (*Molina 1571*)
 buen (*Santo Tomás 1560*)
 buenabentura (*Anón. Mayathan c1580*)
 buenas ['noticias'] (*Anón. Mayathan c1580*)
- buhío (*Molina 1555*)
 buitron (*Anón. Mayathan c1580*)
 bulto (*Anón. Mayathan c1580*)
 bullicio (*Molina 1555*)
 bullicioso (*Molina 1555*)
 bullidor (*Solana c1580*)
 burlado (*Molina 1555*)
 buscabidas (*Anón. Mayathan c1580*)
 buscado (*Molina 1571*)
 buscador (*Molina 1571*)
 buscamiento (*Molina 1571*)
 buuoso (*Molina 1555*)
 buzano (*Molina 1555*)
 barbote (*Ruiz Montoya 1640*)
 barranquera (*Ruiz Montoya 1640*)
 breada (*Ruiz Montoya 1640*)
 brindado (*Ruiz Montoya 1640*)
 barquinaço (*Bertonio 1612*)
 barreteado (*Bertonio 1612*)
 becoquin (*Bertonio 1612*)
 bolsilla ['chuspa'] (*Bertonio 1612*)